

POVEDA CREYÓ EN LOS JÓVENES

Así la diseñó Poveda: Una juventud que aprecie los valores de "un vivir serio", sin aburrimiento, sin alteraciones ni desalientos, con "ecuanimidad espontánea, fruto del orden en que está nuestro ser". Libre de complejos. Juventud no egoísta ni "amadora de sí misma", "que no piense en ella, en sus comodidades, en sus estudios, en su porvenir, en sus distracciones", sino "preocupada por las necesidades ajenas", de atenderlas y remediarlas. Juventud, en fin, alegre.

En 1933 les escribe:

"¿Quiénes los más valientes, intrépidos, temerarios, arriesgados? Los jóvenes. ¿Quiénes son los que tienen ideales, los que se olvidan de sí, los que encienden el fuego? Los jóvenes. (...)

Me preguntaréis ahora qué podéis hacer. Vosotros podéis conquistar el mundo, ni más, ni menos.

Pero aún hay más. ¿Quiénes hicieron esta Obra tan grande? ¿Quiénes vencieron las dificultades magnas de esta magna empresa? ¿Quiénes propagaron la Obra? ¿Quiénes hicieron todo? Los jóvenes. (...).

¡Cuánto hicieron y cómo lo hicieron! Con dificultades de familia, sin experiencia, sin recursos, siendo estudiantes, desconociendo aún lo que hacían.

Si fuerais vosotros como ellos, no habría ya nada por conquistar. Vosotros habéis venido a la Obra cuando ya estaba hecha, venís a recoger frutos, venís a vivir la vida que ellos dejaron. Me preguntaréis otra vez qué es lo que podéis hacer.

¡Oh juventud, arma poderosa, brazo casi omnipotente, fuerza del mundo! Dad gracias a Dios porque, jóvenes, os trajo a la lucha, representando los intereses sagrados.

Somos jóvenes: todo lo podemos"